Año VII — La Plata, 1ª quincena de Noviembre de 1924 — Núm. 130

IDEAS

Redacción y Administración
14 NUM. 1227

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

PUBLICACIÓN QUINCENAL | EDITADA POR LA AGRUPACIÓN DEL MISMO NOMBRE | Administrador: Ris[illegible] Stoianovich



Adolfo Fischer, Jorge Engel, Alberto R. Parsons, Luis Lingg, Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Oscar W. Neebe

¡Salud, oh tiempos!

Como verdaderas flores de perfume y de belleza, se abrieron en la ternura de una radiante esperanza, dando de sus corazones a todos los desdichados, la alta pasión luminosa que la vida les ungió. Se entregaron a la causa de la Anarquía, ardorosos como santos redentores plenos de fe, fraternidad y amor. Alzaron como bandera de ensueños y de combate, el más superbo y fecundo ideal de luz, de energía, de heroísmo y juventud. Pusieron sobre el dolor de las plebes miserandas, sus besos alentadores de rebelión y entusiasmo, y sus caricias más llenas de ferviente humanidad...Y mirando al porvenir como inspirados augures, fueron a través del pueblo diciendo la buena nueva de una azul resurrección...

Pero, las fuerzas obscuras, misoneístas, falaces, que apelmazan en sus senos turpitudes de rencores, caos de odios, maldiciones de ténebre esterilidad, prepararon la caída de aquellos altos videntes, con el secreto designio de ahogar toda insurrección. Y, desatadas, furiosas como elefantes hidrófobos, golpearon sobre sus vidas de espléndidos sembradores, como una garra traidora sobre un pájaro cantor.

Y las cuerdas ciñeron las gargantas de aquellos misioneros de la Anarquía. Y el silencio se hizo en ellas para toda la eternidad. Y la justicia histórica celebró su victoria sanguinaria, sobre los cadáveres aun tibios de nuestros compañeros.

Nada murió, sin embargo. Nada cayó tan hondo como para creer en la perennidad de esa victoria. La opulencia estaba ahí, y a sus puertas gemía la miseria. El poder, arrogante y despectivo, también estaba ahí, y a sus puertas blasfemaban aherrojados todos los oprimidos.

Los motivos de protesta permanecían latentes. El fuego, pues, de la rebelión, continuaba encendido. Y sobre el ara de todos los llantos, todas las agonías y los males, flameantes se agitaban como profética sentencia, las palabras apostólicas de Spies junto a la base de su propia horca:

¡Salud, oh tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!

No contemos los años ni las víctimas. No lamentemos las pérdidas ni nos gloriemos tampoco de los triunfos. Recojamos el ejemplo de integridad de nuestros mártires; alcemos, como ellos, al porvenir las frentes inspiradas; entreguémonos, también como ellos, al ideal que hizo fragantes de valor y generosidad sus bellas vidas... Y en este negro instante en que el autoritarismo, la infamia, la calumnia y las apostasías baten por sobre el mundo sus frías alas de miedo y negación, cantemos a pie firme, altivamente, un himno de juventud, épico y fresco, hacia el recuerdo de aquellos entusiastas camaradas que supieron vivir como hombres y morir como héroes.

Contra la autoridad

A una de las actividades que más energías han dedicado los anarquistas, es al movimiento obrero. Su participación en él siempre se ha creído conveniente y necesaria, ya sea por ser terreno fértil a nuestra siembra libertaria o porque las mismas necesidades de las luchas económicas así lo han requerido.

Mayormente, nadie ha discutido la no conveniencia de tal participación de los anarquistas, sino que se ha objetado la forma de actuar y la labor a desarrollar de los mismos, en el seno de las organizaciones obreras o, mejor dicho, del movimiento obrero.

La labor de la mayoría de los anarquistas en los sindicatos obreros, al menos por lo que se refiere a esta región, ha sido en su mayor parte negativa. La política y las prácticas sindicales autoritarias, sistematizadas, han absorbido todas sus energías, lo que ha descuidado bastante la propaganda de las ideas, que es lo que más y casi lo único que nos debería interesar.

Los anarquistas, eficaces, certeros e insuperables críticos y demoledores de la organización estatal, porque no solo se preocuparon en combatir los males, en sus efectos, sino que han profundizado los mismos, investigando sus causas o sus raíces, no han hecho lo mismo en cuanto a organismos obreros se refiere.

La crítica a las organizaciones obreras y hasta a aquellas inspiradas por los mismos anarquistas, ha sido hecha y lo es en la actualidad, salvo raras excepciones, en forma superficial. Se combaten los males en sus efectos, pero no se intenta llegar hasta las verdaderas y reales causas originarias o engendradoras de los mismos. Siempre se ha creído que son los hombres los causantes de tales males, pero jamás se ha pensado que el sistema o el organismo, pudiera ser el que los engendrara, corrompiendo a los hombres por más bien intencionados que fueran, como lo hace el organismo Estado, con los miembros componentes del mismo.

Creemos, entonces, que las causas del mal que sufrimos los anarquistas de esta región con la (   ), sean consecuencia del sistema orgánico de la misma. La (   ) pese a quien afirme lo contrario, jamás fué una organización cuyo desenvolvimiento se realizara a base de prácticas libertarias, de acuerdo con las ideas de sus inspiradores. Todo lo contrario. Excepto algunos procedimientos de lucha, como la acción directa en todos sus movimientos insurgentes, se desenvolvió siempre de acuerdo con prácticas netamente sindicales y autoritarias. No significan otra cosa, las determinaciones por mayoría de votos, con la correspondiente presión de las comisiones directivas o administrativas; las cotizaciones fijas y obligatorias, carnet, especie de cédula de identidad obrera, etc, etc.

Se aduce que la organización es una necesidad, que es el arma de que se valen los trabajadores para defenderse del capital y que por esa misma causa los anarquistas no podrán evitar que los obreros se organicen. Perfectamente de acuerdo. Pero eso no significa que los anarquistas por su parte, deban propiciar y trabajar por la estabilidad de organismos que crean defectuosos y malos de por sí.

Deben decir en todo momento y criticar constantemente todo lo que sea pernicioso, perjudicial; inculcar en las mentes proletarias la conveniencia y la bondad de las asociaciones espontáneas, libres de toda coacción; que se constituyan núcleos de trabajadores a base de prácticas libertarias, con acuerdo y apoyo mutuo, libre y voluntariamente. A eso debe tender la labor de los anarquistas en el movimiento obrero.

En la actualidad no es tal la labor de los anarquistas y casi podríamos afirmar que nunca lo ha sido. Al constituirse un sindicato, la primera preocupación de los anarquistas es hacer política electoral para adherirle a la institución de marras. Se ha dado siempre un valor que no tiene, a las adhesiones de los sindicatos a una u otra de las centrales existentes. Tal adhesión, no tiene en absoluto ningún valor positivo y no debe interesarnos. Lo que realmente interesa y debe interesar a todo aquel que se precie de anarquista, es hacer conciencia en los trabajadores, libertarlos mentalmente primero, que ellos por sí solos se encargarán después de obrar de acuerdo a esa conciencia. Sabrán obrar libertariamente y sabrán rebelarse, sin necesidad de pastores, toda vez que lo crean indispensable, ya sea contra sus explotadores, contra la autoridad de cualquier color que sea o contra el Estado.

Entonces, la labor a desarrollar por parte de los anarquistas en las organizaciones, siendo estos y no otros los propósitos que los deben guiar a participar en el movimiento obrero, es hacer conciencia y educar libertariamente a los trabajadores.

Unicamente así, conseguiremos que los obreros obren conscientemente y se relacionen y desenvuelvan según prácticas netamente libertarias, de acuerdo con nuestras concepciones anárquicas.

Por eso, para nosotros, el problema consiste en educar a los hombres, partiendo de la unidad, del individuo, elaborando mentalidades anarquistas. Una vez conseguido esto, habremos dado un gran paso hacia la liberación de la humanidad y asestado una bofetada mortal al autoritarismo. Obrando así, haremos obra anarquista, cuyos frutos apreciaremos con el tiempo.

Compañeros: seamos siempre consecuentes con nuestras ideas y hagamos que el movimiento obrero influenciado por nosotros, no sea escuela de autoritarismo, sino de libertad.

MAURO FEDERICO

N. de R.-Hemos tachado deliberadamente en este artículo, una palabra que nos vale a nosotros como un insulto. El lector comprenderá cuál es, al llegar a los paréntesis y el autor nos disculpará. No queremos manchar nuestras paginitas.

Obrerismo ¡no! Anarquismo ¡si!

Si bien es de lamentar para el desarrollo de nuestra propaganda, la forma en que se han llevado a cabo las discusiones y los hechos de estos últimos meses en el campo anarquista, no hemos de negar los grandes beneficios representados por ésto para las mismas ideas. Y veamos el por qué.

El movimiento anarquista propiamente dicho, había desaparecido de esta región casi por completo, absorbido por el sindicalismo, o, más bien expresado, por el obrerismo; y si en verdad había aun un algo de valedero, se debía más que todo a la existencia de algunas agrupaciones e individuos que aisladamente llevaban al seno del pueblo nuestras ideas, sin olvidar, como la casi totalidad de los anarquistas que fueron poco a poco dejándose absorber por el sindicato, que no era el anarquismo lucha de clases, sino algo mucho más elevado: un movimiento principalmente social, que, por lo mismo, no debía ni podía ser tampoco reservado o referido exclusivamente a una de esas clases sociales.

Uno de estos últimos instantes — el que atravesamos — si bien que en cuanto a la propaganda ha resultado negativo de nuestras ideas, ha tenido la virtud de promover grandes discusiones, efectuándose a raíz de ellas una reacción oportuna respecto a cierta institución que no es del caso nombrar, institución que basada en una tradición más o menos revolucionaria, aunque no siempre consciente, quería hacerse el centro único del anarquismo regional, cuya representación se arrogaba, a objeto de presentar al movimiento obrero de éste país, ante los ojos de aquellos que, muy distantes de nosotros, ignoran lo que en realidad se encierra en él, como un movimiento con características propias, únicas, cuando en verdad no es más que un simple calco del movimiento europeo, con la sola diferencia de que se ha dado una finalidad comunista anárquica a una institución que no pasa de ser puramente reformista, ya que esa finalidad pomposamente ostentada, no deja de ser más que un finalismo teórico, pues que en la práctica se niega día a día la bondad de nuestras ideas.

No hay que confundir, entonces, obrerismo con anarquismo. Estos son dos términos muy diferentes; en tanto que el primero es uno de los medios para sembrar nuestras ideas, el segundo es la antorcha siempre encendida que debemos llevar bien alta, para que no sean consideradas esas nuestras ideas, solamente como una ficción muy bella de nuestra fantasía, imposible de realizar.

Obrerismo, pues, es el que realizan y han realizado durante toda su existencia, los dirigentes de las federaciones obreras de éste país. (Aunque una de ellas se diga superior a la otra, en sus métodos de lucha y etc, etc, en el fondo no aspira sino a una sola cosa: arrebañar hombres y más hombres, conquistar sindicatos y más sindicatos, en un afán de competencia directiva, y poder así engañar más fácilmente a aquellos que del otro lado de los mares, creen en las cifras fabulosas de *elementos anarquistas* fabricados ex profeso para la exportación, por una u otra de las instituciones en competencia...)

Y anarquismo es el que realizan aquellos que mezclados directamente con el pueblo, buscan tanto en los sindicatos (autónomos o adheridos a las competidoras) como en las plazas, los talleres, las alcantarillas, las escuelas o los centros de cultura, el modo de llevar la palabra y la conciencia anarquista, pero sin negarlas nunca en la obra, en la conducta o en la acción, como las niegan los que haciendo de un sindicato el centro único o principal de su propaganda, deben someter a las resoluciones de éste su conciencia y aspiración de hombres libres, porque de no, perderían la posición en él conquistada o bien serían tachados de individualistas o camaleones, términos de que se abusa entre nosotros con el mismo malévolo propósito conque en Rusia el de contrarrevolucionario.

¡Obreristas no, anarquistas sí, entonces!

Desarrollemos ampliamente nuestra propaganda en cualquier parte donde haya un hombre a quien podamos llevar el calor de nuestras ideas, y no queramos nunca dar color anarquista a la institución en que actuemos, cuando sabemos que ello no será más que una ligera capa de barniz cubriendo un fondo completamente obscuro, amorfo y negador de toda idealidad.

A la brecha, pues, ya que un torrente de luz nos ha alumbrado el camino donde debemos desenvolver nuestras actividades... Como anarquistas ¡siempre! como obreristas ¡nunca!

EDGARDO RICETTI

Lo que se avecina

Fenecido el crudo invierno con sus días grises y glaciales, acércase el estio sofocante.

Idos los fríos que penetraban cual puntas de hielo en los mal abrigados cuerpos proletarios, apréstase el sol con sus igneos rayos a calcinar los cuerpos de los parias errantes.

Y con el cambio de temperatura, renace también la esperanza de los que desean hallar ocupación, trabajo con cuyo producto llevar un poco de pan a sus ranchos y alcantarillas. Todos aquellos que durante el invierno recibían diariamente la visita de ese huésped molesto cuyo nombre es hambre, saludan ahora el advenimiento del estío. Contemplan el reverdecer de los campos y piensan en una sola cosa: en el trabajo.

¿Estará en esos campos la felicidad de los hambrientos? ¿Será esa verde alfombra que actualmente tapiza la tierra y que pronto ha de convertirse en áurea cabellera de mieses, el maná para los productores? Tal creerá la generalidad de la peonada diseminada por la campiña. Y sin embargo, nada más incierto y triste. Lo que se avecina es cruelmente doloroso: es el trabajo bestial que ha de enriquecer al colono y al cerealista, mientras quienes lo ejecutan se exponen a perder la salud por someterse a una larga y abrumadora jornada; es la ocasión que se les presenta a las policias bravas para cebarse en los cuerpos de los indefensos linyeras que no se sometan incondicionalmente a quienes los han de explotar.

Y esto, en verdad, no puede ser motivo de alegría para los trabajadores, porque es la esclavitud del salario, es el sometimiento a brutales faenas, es el sudor nuestro regando campos que no nos pertenecen...

Se fué el invierno y acércase el verano; pero no por ello ha de ser mejor la suerte de los explotados. Si durante el invierno sufrieron las punzadas del hambre y los aletazos del helado cierzo, en el verano, mientras trabajan en la corta y emparvada del trigo, serán sus cuerpos, durante quince o más horas, tostados por los rayos abrasadores del sol; sudarán copiosamente sobre el grano que màs tarde ha de convertirse en pan blanco, fresco y abundante para las mesas burguesas y duro, negro y escaso para las proletarias; entregarán todas sus energías a la recolección del cereal, riqueza que otros han de disfrutar. Y por último, cuando se haya terminado el trabajo de la cosecha, retornarán unos al rancho del pueblo y otros a las alcantarillas de las vías férreas, a esperar pacientemente otra estación invernal más y la visita cruel y molesta del huésped-hambre.

No es motivo de alegría, pues, lo que se avecina para los parias y descamisados, se entiende. Para los otros, colonos, cerealistas, comerciantes, policías y parásitos de toda laya, sí que lo es, porque la abundante cosecha es la riqueza nacional y la nación la constituyen ellos solitos.

Se fué el invierno y acércase el verano; pero nadie se alegre ante la cosecha que se avecina, que el remedio de nuestras hambres, de nuestros dolores, del malestar social, en una palabra, no está en esperar una estación del año que nos brinde, que nos ofrezca trabajo; todo trabajo que realicemos hoy, en la actualidad, redundará siempre en beneficio de quienes explotan nuestro esfuerzo. Y esto mismo sucederá en la cosecha que se avecina: el trigo será oro para los explotadores y hambre para los explotados.

Desechemos, pues, la esperanza de nuestro mejoramiento mediante el trabajo de las cosechas, porque es una triste y estéril esperanza, y alimentemos el ideal de la revolución.

FRANCISCO MARTINEZ

Chabás

Las tumbas

Nuestro respeto por los muertos, cuando están *efectivamente* muertos, es algo extraño, y el modo que tenemos de demostrar ese respeto es aún más extraño. Lo exteriorizamos con coronas y caballos negros; lo exteriorizamos con trajes de luto y brillantes signos heráldicos; con suntuosos mausoleos y escultura de tristeza que avergüenzan a la mitad de nuestras más bellas catedrales. Lo exteriorizamos con horrorosos enrejados y bóvedas y sepulcros de piedra lúgubre en medio de la tranquila hierba, y, por último, no lo exteriorizamos menos diciendo nosotros mismos gran número de mentiras en el epitafio, mentiras que suponemos amables o creibles. Este sentir es común al pobre y al rico, y todos sabemos cuántas familias necesitadas se arruinan por demostrar en el ataúd su respeto a algunos de sus miembros, del cual no se preocuparon gran cosa en tanto que vivió, porque estaba fuera de ella, y ¡cuántas veces sucede que una mujer anciana se deja morir, para ser honrosamente enterrada!

Siendo éste uno de los modos más completos y especiales de malgastar el dinero, es naturalmente deber de todo economista y de toda persona buena, probar y proclamar continuamente a pobres y a ricos, que el respeto a los muertos no se muestra en realidad con echar sobre ellos grandes piedras para saber dónde yacen, sino con recordar dónde yacen sin pedir ayuda a una piedra, confiándolo a la sagrada hierba y a las entristecidas flores; aun más, que el respeto y el amor a los muertos se les demuestra, no con grandes monumentos erigidos por *nuestras* propias manos, sino dejando en pie el monumento que ellos erigieron con su memoria.

JOHN RUSKIN

El capital representa el valor y el producto de todo lo robado al trabajo.

JUAN GRAVE

LITERATURA DOLIENTE

Yo no sé qué extraño espíritu encierra la novela rusa contemporánea; pero es lo cierto que al acabar la lectura de algunos libros, se sale con el alma tambaleante, borracha de amor y de dolor.

Los viejos libros de Dostoyevsky y de Turgueneff nos enseñaron las torturas de la vida, pero nos enseñaron al mismo tiempo una cosa muy antigua y muy olvidada: la piedad. En ellos las nuevas generaciones aprendieron a odiar y a compadecer, que es lo mismo que aprender a amar con plenitud de alma, y no las cosas minúsculas, como el liviano encanto de una mujer, sino las cosas grandes, ese vivir doliente de una humanidad pobre, envilecida, castigada, enferma, caminando por la vida sin alegrías, sin esperanzas y sin una fe, como caravana de beduinos sedientos y hambrientos, a través del desierto.

Los nuevos libros son más dolientes y más amargos. La vida que pintan deja en nosotros una sensación horrible, como un ácido al caer en una herida. Y es que acaso todos llevamos una llaga en el corazón.

Los novelistas nuevos producen frío, un frío espiritual que ellos deben haber sentido en contacto con las almas, y un aire glacial como el que exhala la inmensa estepa helada.

Todo es dolor en ellos. Los héroes de Tchekhov, ruinas humanas, se debaten inutilmente, forzados a la impotencia de vivir; los personajes de Korolenko, pasan sufriendo, llorando, desangrándose como bestias heridas, sin ánimo para la rebeldía, ni aún siquiera para plañir la queja.

Frente a ese mundo de "almas muertas,"¿qué impresión es la que en nosotros queda? La idea, fija, torturadora como un remordimiento, de que somos ciegos, sordos a las miserías humanas, y que en nuestro egoísmo, duros de entraña, somos responsables de una tácita crueldad monstruosa.

Nuestras manos no chorrean sangre, como manos de asesino. Pero en nuestros espíritus impasibles, cuando la conciencia se despierta, nos dice que en ellos hay escondidos muchos crímenes.

Se ve rojo a veces, como el héroe de Leonidas Andreieff, que, asomado a la ventana que da al campo, todo lo ve rojo, hasta el mismo espectro de la muerte. El mundo está empapado de sangre y la tierra para fecundarse, parece que necesita la diaria podredumbre de los cadáveres que vayan a nutrirla y ¡luego se engalana de flores!

Un hondo pesimismo se va apoderando de los espíritus. Acaso sea que falta una fe, que no se ha encontrado aún un gran ideal que poder seguir. Porque no es posible creer que sea esa idea la muerte. Será doliente, amargo, pero, en medio de sus desesperaciones y de sus tristezas, ¡es tan hermoso vivir!

Nos espanta la desolación espiritual del obrero Scheviriof, imaginado por Artzibachef. ¿Qué piensa, qué siente y qué espera?

Tristes son las reflexiones que hace a un amigo que le escucha aterrado.

"Es horrible—exclama—dar vida a almas muertas, para que puedan reflexionar sobre su podredumbre Es horrible hacer del alma humana una cosa pura y preciada, solamente para hacer más agudos sus sufrimientos. Dejad, pues, a los seres humanos vivir como quieran y servir de pasto a los piojos."

La pluma del novelista Artzibachef destila la misma hiel que gotea la filosofía trágicamente pesimista de Max Stirner.

Y el héroe de ésta novela sombría, peregrina por el mundo, campando entre los ex hombres, entre los vencidos de la vida, intentando castrar en sus almas todo sentimiento generoso, de afecto o de piedad, como si las almas pudieran tener la dureza y la insensibildad de las piedras que ruedan por los caminos. Acaso su mismo espíritu se engañaba. La voz que oyera en sueños una noche de pesadilla, soñando a la cabecera de su lecho, acaso fuera su propia conciencia diciéndole la verdad.

«Tu odio—decíale la misteriosa voz—y tus proyectos insensatos, en el fondo no son más que amor. Tu te has puesto a odiar porque en tu corazón hay demasiado amor. Tu odio no es otra cosa que tu supremo sacrificio... No hay más grande prueba de amor que dar el alma, y no solamente la vida, por sus semejantes».

La voz misteriosa no es otra cosa que un reflejo de la locura mística que arrastra a los tremendos desvaríos. Sonámbulos que pasan por la existencia son estos espíritus místicos, con misticismo de una nueva levadura, engañados, creyendo odiar y sólo amando, buscando la muerte sin haber conocido la vida. ¿A dónde van? ¿Qué es lo que quieren? Nadie lo dice. Sobre la visión de éstos iluminados cae la sombra del misterio.

Del ideal de su héroe, Artzibachef nada nos descubre. Después de la tragedia del teatro de Petersburgo, en que el exaltado de un palco descarga su revólver matando hasta rendirse de fatiga entre el clamor de un público loco de espanto, preso, maniatado, golpeado, el criminal calla absorto.

«Pero sus ojos—escribe Artzibachef—permanecían duros y fríos. Andaba mirando fijamente hacia delante, con un aire extraño. Parecía ver algo que nadie de los que le circundaban podía ver.»

Bien se adivina que lo que ve es la muerte. ¿Será el espectro rojo que desde la ventana veía el otro héroe de Andreieff? No; porque este temblaba loco, aullando de terror. Y el otro parece tranquilo, con paz de espíritu fatigado de amar y de odiar, rendido de cólera y de dolor, que espera bien pronto descansar.

Y este ideal de la muerte, esta ansia de morir como única liberación, corre como un *leit motiv*, a lo largo de toda la novela rusa contemporánea. Sudor de agonía empapa todas las páginas, ronquidos de estertor, de un estertor de estrangulado, estallan a través de sus escenas dilacerantes y desoladas como una suprema despedida.

Yo no he visto nada más amargo ni más doliente.

Yo recuerdo cómo se inicia en la vida el Matvei del último libro de Gorki. Es algo sombrío. El pobre chico, bastardo y vagabundo, halló asilo en casa de Larión, el sacristán de una aldea, un sacristán que entretenía sus pájaros cantándoles el oficio de difuntos.

—Tio— preguntaba el chico—¿por qué canta Ud. siempre la misa de los muertos?

—No tengas miedo, tonto. No te espantes de la muerte que es tan hermosa. La misa de difuntos es la más bella en todas las liturgias; es un poco de ternura y de piedad por el hombre. Entre nosotros a nadie se compadece más que a los muertos.

Y estas palabras dejaron en el alma del chico una impresión profunda, sobre las que meditó muchas veces en la vida, con la tosca inteligencia de un Hamlet vagabundo de la estepa.

A. GUERRA

Ortografía

Si quisiéramos cerciorarnos de la imbecilidad de un tipo que haya hecho del escribir no un arma de redención social sino un medio de subsistencia personal, nada mejor sería que remitirle una misiva injuriosa, en la que aparecieran algunos errores de ortografía. Esto lo aprovecharía el tipo ese, si no tuviera cosa peor que decir en contra del remitente, para tildarlo de asno perfecto, poniendo de relieve ante los ojos del lector, el atentado gramatical que aquel hubiere cometido.

Se diría, a juzgar por actitud semejante, que la buena ortografía fuera piedra de toque de la inteligencia. Nada menos cierto, sin embargo. Stendhal fué un talento, al que el mismo Nietzsche, tan orgulloso, supo admirar, y no tuvo jamás ortografía. En cambio, es ya lugar común el que los académicos de cualquier lengua sean unos solemnes majaderos.

En ortografía, como en música, como en taquigrafía, como en cuanto gira alrededor de signos, todo es cuestión de convencionalismo, pero de especial modo en ortografía, por su naturaleza de cosa viva que la obliga a frecuentes variaciones, tal, por ejemplo, lo sucedido con la palabra *hacer*, que en tiempos de Cervantes se escribía *facer*.

Además ¿por qué razón habríamos de tener por asno a un hombre que desconociera la ortografía del idioma que hablara? En tal caso, como todos somos ignorantes de algo, todos entonces seríamos asnos; y así, el médico podría usar de esa palabra contra el albañil que no supiera nada de medicina, y de idéntica manera el albañil contra el médico que ignorare cómo se levanta un edificio.

Como se comprende, entonces, se puede ser una nulidad en ortografía, sin que esto autorice a nadie a mofarse del ignorante o injuriarlo, como se puede leer y escribir correctamente, tal cual lo exige la gramàtica, sin que ello signifique tener ingenio, vergüenza o dignidad.

No teman, pues, nuestros colaboradores, por los errores ortográficos que puedan cometer en sus escritos, ni se nos disculpen nunca a su respecto, que aqui los corregiremos todos, hasta donde seamos capaces, sin recurrir, bueno es decirlo, como el imbécil citado, a señalarlos o ponerlos de relieve con el propósito zurdo de tener materia para una injuria de mala ley.

ORACION A TOLSTOY

¡Padre Tolstoy: deja que eleve mi corazón hasta el corazón de tus doctrinas, que son tu corazón; deja que eleve mi alma hasta la verdad resplandeciente que hallaste para tu alma; déjame llegar a tí, a la hostia de tu ideal, para que me llene, me inunde de su luz!...

Comías el pan sin trabajar, veías que a tu lado los hombres morían por exceso de trabajo, y como tu corazón era bueno, igual que el de Jesús, sentiste el remordimiento de la duda, te diste a buscar la verdad, y, ¡qué verdad encontraste, Padre Tolstoy!

Llegaste a saber que el trabajo es fuente de bien y de salud, que en él está viva la esencia de la vida; que él será el sencillo remedio que cure los males que sufre la humanidad.

Y no te detuviste a predicar tu ideal con la palabra; como los santos, como los simplemente buenos, te fuiste luego, egoísta del tesoro de tu bien, a predicarlo con el ejemplo, a dárselo a los hombres en tí mismo, hecho pan y hecho vida.

Renunciaste a la mentira de los privilegios en que se envenena tu casta, y fuiste a acariciar con tus manos buenas el vientre casto de nuestra madre la tierra, a abrir en ella con tu propio esfuerzo el cálido surco; y comiste el pan de los pobres, y bebiste el agua en el cuenco de tu mano, y dormiste el tranquilo sueño de los tranquilos de conciencia.

¡Oh! Padre Tolstoy: déjame llegar a ti, deja que empape mi corazón de tu verdad; así romperé también, valiente, las cadenas de todos los prejuicios que me atan a la falsedad de ésta vida que viven hoy los hombres. Déjame llegar a ti, para que como tú, fuerte, bueno, sepa llegar a los humildes y encontrar entre ellos la verdadera paz a que aspira mi corazón.

C. DELGADO FITO

Palabras de una carta

....

....

El pueblo no asiste, no quiere asistir a las conferencias; está aburrido. Si, amigo, aburrido de la mucha charla libertaria y negación del ideal por parte de los cientos de teóricos que desfilaron por las tribunas nuestras. Quiero decir que aquellos que propagaron el ideal anarquista, eran inconsecuentes con el mismo en su vida práctica; y esto lo veía el pueblo y perdía la fe en las ideas, diciéndose: "Son iguales que los otros. Nos dicen: haz lo que yo diga, mas no lo que yo haga. ¡Al diablo con todos!"

Y, en verdad, no es para menos. ¡Ah, el sindicalismo, cuánto daño nos ha hecho! Créalo, amigo, el noventa y nueve por ciento de los ases del sindicato, son hoy rufianes de los de arriba. ¡Y gritaban como energúmenos, durante el *poder* sindicalista: "¡Anarquía, anarquía!"!

En fin, empezaremos de nuevo, propagaremos de nuevo, predicaremos con el ejemplo y diremos constantemente al pueblo que no se fíe de nadie, llámese éste como se llame. Ni normas sindicalistas ni nada. Anarquia vivida y nada más.

TOM X.

Armstrong

Alas

He aquí qué la gente sensata y de patriotismo elevado está juntando dinero para comprar alas de repuesto para el capitán Zanni. Si, alas para el militar Zanni. Porque al hombre, en su viaje alrededor del mundo, le harán falta muchas alas para reemplazar las que se le vayan rompiendo. ¡Como que son alas de hierro y acero! De las qne se compran con moneditas de oro.

¡Qué sarcasmo! Alas para Zanni: en eso está empeñado ahora el "gran" pueblo argentino, azuzado por la prensa "seria". Ya llegó a Roma: ¡viva Zanni! Ya llegó a China: ¡que viva Zanni! Y ahora que llega al Japón, donde es recibido triunfalmente por las inocentes criaturas de los colegios, y una docena de cohetes que hicieron quemar las autoridades de Kasumigara, el "gran" pueblo argentino repite delirante: ¡viva, viva Zanni!

Hasta las respetables señoras han sido picadas por el entusiasmo y el delirio. En una rifa, organizada por unas damas cuyos hijos son amamantados por robustas amas traídas de las montañas vascas o gallegas, una de ellas decía: "Señores, diez mil pesos hacen falta para comprar un par de alas para Zanni. ¡Diez mil pesos! Y con otros diez mil pesos podremos comprar otro par de alas, y luego con otros diez, otro par, y otro, y otro... Muchas alas compraremos para el glorioso, el intrépido, el valiente Zanni». Es natural. A base de oro y más oro saben comprar ellos las alas. Con una montaña de oro, ¡cuántas alas se comprarían! Con dos montañas, «Dios mio, — dirá la matrona cuyos senos sino fueron sobados por la prole, lo fueron, y en exceso, por los ágiles masages de sus amantes,— ¡qué de alas! ¡Cuántas alas! ¡Miles de alas! ¡Viva Zanni! Y con todo el oro que contiene la tierra..—aquí, prudentemente, la señora se detiene, reflexiona, calcula,— con todo el oro que contiene la tierra, ¿sería posible comprar para el sublime Zanni todas las alas que ella contiene en sus entrañas? Claro que sí,— se dice.— ¡Ah, pero no!— exclama enseguida angustiada,— eso no debe permitirse, no lo permitirá ninguna persona sensata: todas las alas serían de él. Muchas alas, sí; pero todas, no. También "nosotros" necesitamos tener nuestras montañas de oro, nuestras alas sobre los hombros...». Y las prácticas damas venden rifas de cincuenta cts. cada una para que el pueblo compre las alas para Zanni... Zanni, pues, tendrá alas sin que bajen sus montañas de oro. ¡Héroe es el pueblo!

En cuanto a eso de comprar alas con dinero, es lo más natural del mundo, ahora. Para mi tiene razón la señora de Carnegie, la señora de Anchorena, la señora reina de Italia o España, la señora del burgués que me explota, todas las señoras cuyos hijos no bebieron la leche de sus entrañas, cuyas manos se engrasaron en todo, menos en el fregado de los platos y el lavado de las camisetas bañadas en sudor de sus esposos, cuyas camisas son de espumilla y sus calzones de seda. "Con dinero, ahora, se compran alas... Sin oro no hay alas para nadie. El que quiera tener mucho pan, mucha luz, mucho aire puro, mucha vida, placeres y teatro, caprichos y despotismo, autoridad y libertad al mismo tiempo, deberá tener mucho oro, comprar con él muchas alas para sí mismo!

Tienen razón las señoras esas...¡Qué caray! ¡Mucho oro! ¡Más oro! Por ejemplo: moviendo una montaña colosal de dinero se hizo entre 1914 y 1918 una matanza de unos veinte millones de hombres... Hombres al fin:"cerebros con alas" tal vez implumes. Alas que les nacen a los humanos, sin hallar su espacio para el vuelo.

Con un pequeño montón, que no alcanzaba a una montaña, —con una montaña se hubiera hecho sin duda mucho más,— la burguesía argentina le compró alas al coronel Varela para hacer en la Patagonia una carnicería... Una carnicería de "alas bastardas" que dirá Zanni, él, que sólo sabe usar las de hierro. Y cayeron allí mil quinientas alas que no habían sido compradas... Alas de esas que no se apoyaban sobre los hombros de una montaña de oro.

Moviendo unas pesetas, como en un tablero de damas son movidas las fichas en un sentido o en otro, el gobierno español fusila a los obreros marroquíes que ensayan sus alas.

Con otro montón, cualquier hombre que tenga apenas una loma, le ata, — y jamás podrá cortarlas, — sus alas instintivas, su hambre, su sed de espacio a diez, veinte, cien hombres, según sea pronunciada la loma, según sea de elevada la montaña. Y en este tren se atan más alas teniendo un Himalaya de oro que teniendo un Monte Blanco o una colina...

Luego con esa imperceptible protuberancia de oro, el hombre que la recibe, el obrero explotado, el "nada", apenas si tiene para no morirse de hambre de un dia para otro... Le pone alas de hierro, eso sí, para consumirse en una paciente tuberculosis... y tan pequeño: he aquí el héroe... ¡Esos son los héroes! Ver la muerte que viene lentamente, augustamente tranquila, y abrazarla sin ninguna rebeldía, sin disparar un tiro, sin elevar un grito de protesta: ¡esos son los héroes! Cumbres de estoicismo, de paciencia, de contemplativa esperanza... y eso que tienen en el instinto, alas que nadie ha podido cortar, alas que esperan siempre atentas, vigilantes, el momento oportuno. *como el tigre carnicero no busca las llaves, las rendijas,* porque allí está la libertad, el vuelo, el espacio. Pero muere engrillado, porque no tiene oro para comprar las que dan el espacio, ahora. Para ellos no hay muchas alas de estas... Rotas las primeras, dificilmente conseguirán oro para otras. Una protuberancia imperceptible no da para comprar de estas, menos para usar las que engrilladas tiene en su espíritu... Y se queda muerto un día, soñando que la lotería le había dado oro para comprar las

alas... Esperanzas, no más... Esperanza y paciencia: dos complementos.

Pero apoyad el instinto sobre una montaña de oro, y sabréis enseguida que con ella se compran las alas. ¡Cómo que se compran! ¡Ojalá, — dirás tú, — tuviera yo una! Entonces puede el hombre volar por encima de la ley, de los códigos, de los presídios... de la autoridad... ¡Como que es él quien la ha forjado! Sí, pues, vuela por encima de sí mismo: Carnegie Joffré, Hindemburg, Varela, Zanni...Su autoridad, anula la libertad; pero la de aquellos que no poseen autoridad, montañas de oro, — y es asi como vuela sobre si [misma, pisoteándose, anulándose.

Hay que ser autoridad o representantes, para saber lo que significa tener un Himalaya de oro... Apenas si Juan Pueblo se da cuenta, cuando ensayando sus pensamientos, Zanni, Hindemburg o Varela lo hacen fusilar por sus esclavos. Juan Pueblo tiene una cumbre en los nervios, herencia de Cristo; pero esta no es de oro, es de resignación, de estoicismo, de paciencia...

Algún día también él podrá comprar alas... Hay que comprarlas: es precíso. Esas señoras para que Zanni vuele gloriosamente por sobre todos los pueblos de la tierra, les compran las alas. A diez mil pesos cada par. Se le rompen... Vuelven a comprarlas. Para eso está empeñado el gran pueblo argentino, ahora, en hacer rifas, bailes, remates de basura, carreras, cualquier cosa... ¡Pobre héroe, el pueblo! Una prostituta en Rosario, dona para Zanni el producto de una noche de trabajo; un obrero, compra una rifa; otro compra otra... Algunos han donado la comida de un día, de dos... según...

Y triunfa el hombre,— el representante de la autoridad,— y le compran esas señoras, sin mermar sus montañas, alas para que Zanni reemplace las que implumes tiene en el cerebro. ¡Militar, pues!... Debe llenarlo con sueños de matanzas, con fusiles y bayonetas, con carnicerias obreras, con represiones, con asesinatos. Cuando vuelva Zanni, tal vez los burgueses le tengan preparada una nueva Patagonia. ¡Por eso le compran alas, ellos y sus mujeres!

ENRIQUE SERANTONI

Comité Pro Presos

Este Comité compuesto hasta hace poco por delegados de la agrupación "Ideas" y Soc. de Albañiles, pone en conocimiento de todos los interesados, que ha sido reforzado por delegados de Panaderos, Mosaístas, Unión de Mozos, Ateneo "Reclus" de Ensenada y camaradas de afinidad y que atenderá a todos los presos por cuestiones sociales. Rogamos que cuando algún camarada sea trasladado a las cárceles de ésta, se nos comunique inmediatamente para atenderlo. Correspondencia, a nombre del secretario Risto Stoianovich. Valores y giros al tesorero Luis Trovero. Dirección: 59 Nº 732 La Plata.

Comunicado

Suspéndaseme toda correspondencia a Bigand y dirijaseme desde la fecha a la calle Santa Fe 4122. Rosario.

JOSÉ BERNABÉ

El caso Tévez

Desde el Departamento de Policía de esta Capital, en uno de cuyos calabozos pena el enorme delito de ser un hombre entero, en este medio de cobardes y lacayos en que a cualquier asesino de su propio padre, no le faltan jamás defensores encumbrados por la política, toda vez que el parricida se encuentre en condiciones de ser el heredero de una cuantiosa fortuna; desde ese antro, decíamos, donde también el privilegio ha asentado sus reales, hemos recibido del hombre entero — de Tévez — la carta que damos a continuación. Teníamos el propósito de hacerle un comentario para poner de relieve la infamia y la cobardía policial, que si golpea a los presos volcando sobre ellos su odio petizo, misérrimo, ancestral, sabe poner a salvo su responsabilidad ante las leyes (no ante los jueces, que suelen propiciar estas crueldades) recurriendo a la goma que castiga hondo sin dejar marca, matando de hambre o sed, interrumpiendo constantemente el sueño o hundiendo vivo al paciente, en una tumba infecta, húmeda y negra.

Pensábamos llamar la atención sobre los sentimientos de ese animal lóbrego — el policía — sin semejante alguno en las especies zoológicas, que anda sobre dos pies como la persona humana, que habla de la justicia, que tiene mujer e hijos, sabe reir, sabe llorar, sabe conducirse entre las gentes con más o menos fineza y educación, y es sin embargo tan vil, tan despreciable, tan detritus, que ordena castigar a seres indefensos o contempla cuadros de horror sin que le tiemble de espanto o de vergüenza el corazón.

Ibamos a este respecto a referirnos a la cultura moral que hemos, aunque a duras penas, alcanzado; cultura que nos lleva a protestar enérgicamente contra el hombre bestia que en plena calle castiga bárbaramente a la bestia infeliz que monta o tira de su carro y que hasta afecta a veces al mismo vigilante de la esquina, que suele increpar al hombre bestia, su estúpida conducta.

Pero ¿para qué el comentario, si está la carta que habla por sí sola? ¿Para qué la calificación, para qué la imprecación ni para qué hacer notar el aprovechado comercio sin patente que se realiza en comisarías y cárceles, con los presos, si estamos seguros que el lector, ante las evidencias de la carta y mirando en las desgracias de Tévez las propias suyas, el día que venga a menos, no podrá sino abominar de la autoridad, de las leyes y de la justicia que hacen esto o que lo permiten?

Baste decir que Tévez se halla a cada instante incomunicado; que al mismo defensor le es imposible muchas veces entrevistarse con él; que yace en uno de esos calabozos que, por inmundos, ordenaron los jueces, hace tiempo, que fuerrn clausurados, a los que por lo visto nadie les llevó el apunte; que no hay enfermerías para él, ni hay tampoco hospitales donde pueda ser puesto en curación, y que son los tormentos que ha sufrido y continúa sufriendo, los que lo han puesto a las puertas de la locura, pues hemos comprobado en dos o tres visitas que conseguimos hacerle, que padece de un principio de enajenación mental. Eso es lo que les debe Tévez a sus inquisidores. Y todas estas letras son la acusación de nuestra conciencia, que no puede guardar ese silencio cómplice de todo el periodismo, tan propicio a la eternización de la infamia y de la injusticia.

He aquí ahora la carta a que nos hemos venido refiriendo.

Compañero; Leí el articulo alusivo a mi en «Ideas». Adviértoles que no fueron tres dias los del suplicio sino todos los que estuve en esa comisaria a la cual recuerdo con horror. En 17 dias y 18 noches me dieron comida 4 ocasiones y eso media ración sin pan.

Los milicos tenian orden de no darme en ningún momento ni agua, tenerme siempre con el calabozo mojado y no permitirme ni siquiera una bolsa.

El comisario y los oficiales tenian la seguridad de que no soportaria el tormento y de que moriría en el calabozo, cosa que no sucedió porque entré a este con 80 pesos y a pesar de que los perritos me odiaban y deseaban mi muerte tanto como los sabuesos grandes, a los cinco dias y estando ya muy mal, conseguí que uno de estos me «diese» un jarro de café caliente y un pedacito de pan, «gauchada» que me hizo por 5 pesos. Desde ese día, el citado y otro milico «gaucho», cuando podían me pasaban un jarro de café bien caliente, los que les pagaba a dos pesos. Por un peso de fiambre y medio pan, cinco pesos y no bebí un litro de agua que me costase menos de uno. A los cuatro dias y medio bebí mis orines y en la noche pagué tres pesos por más o menos un litro de agua. Un pan de manteca de cuarenta centavos y medio pan de diez, los pagaba a tres pesos.

Me pegaron tres enormes palizas con la goma de moda y a dos gomas. El subcomisario y un oficial me pegaban y el comisario, cuyo nombre no recuerdo, presenciaba este cuadro. Dice este que si él ya no pega es porque se agita mucho; es anciano y está por jubilarse

"Tengo mis muchachos; a ellos les gusta divertirse; si no les digo basta te matan" — me decía.

Con frecuencia iban un oficial o escribiente al calabozo y me decían: «Dice el comisario si querés hablar con él, si le vas a decir la verdad que avises para hacerte traer comida y darte en que dormir".No tengo hambre, sueño ni nada que agregar a lo manifestado — contestaba yo. Y el perro gruñía eu la puerta del calabozo:« ¡Ahi vas a morir...!» Y se iba.

Tenía yo una boa larga, de lana y muchas veces me dijo el comisario que me la dejaba a propósito a ver si me ahorcaba con ella.

El propósito de éste canalla fué el de exterminarme; y de no haber poseído yo esos pesos, hubiera el infame logrado su objeto.

Una noche que estaba muy mal, fueron unos practicantes y me dieron una inyección.

En cuanto al triple homicido y otras acusaciones son hechos que me regalan los periodistas mal informados y peor intencionados.

EVANGELISTO TÉVEZ

"La Antorcha"

Gran pic nic familiar a total beneficio del Comité Pro Presos Sociales; a efectuarse el Domingo 16 de Noviembre de las 6 a las 19 H., en San Isidro (quinta Los 3 Ombúes, frente mismo a la Estación del tren a vapor.) Habrá bazar-rifa banda de música, correo de amor, un completo buffet, etc. No obstante las familias y compañeros pueden llevar sus meriendas.

Desde las estaciones de Retiro, Colegiales y Belgrano, corren trenes cada pocos minutos desde las primeras horas de la mañana.

Entrada general 0.30 cts.

"ACRACIA"

Con este nombre se ha constituido una agrupación que desea relacionarse con otros grupos y periódicos de propaganda anarquista. Dirección: Box 14, W. P. Station. Scraton. P. A. U. S. of A.

Cecilio Moreno

Condenado a 18 años de presidio, yace este compañero soterrado en una de las sucias cárceles de esta ciudad. ¿Su crimen? Sólo el juez lo sabe y los camaleones que lo acusaron. Se diría que entre el montón de balas que se dispararon, ellos siguieron la que afirma que disparó Moreno, para poder asegurar: aquí está la causante de la tragedia.

No hay, sin embargo, tal bala ni tal autor identificados. Lo único que hay es que se necesitó una víctima viva, para satisfacer la vindicta pública. Y esa víctima fué Moreno.

¿Cuántos votos prometieron sus enemigos, para el día de una elección cualquiera, si se hundía a Moreno en una cárcel? ¿O cuánto dinero les fué entregado para constituirse en sus acusadores?

Nunca se saben estas cosas. Siempre se ignora el precio a que se venden los sicarios, así cuando asaltan una imprenta de compañeros, pongamos por caso, como cuando deponen ante un juez para inutilizar toda una vida.

Lo único que se sabe es que Moreno ha sido condenado y que mientras él sufrirá en los presidios durante 18 años, afuera sufrirán sus hijos, niños todavía, por culpa de sus excecrables acusadores.

¡Que los parta un rayo a esos malvados!

Soc. de R. Mozos y Anexos. (Autónoma)

Se ha reorganizado y solicita material de propaganda cómo asimismo relacionarse con los demás sindicatos. Dirigirse al secretario José Sanchez, Diagonal 74 Nº 665 La Plata.

AGRUPACION "YUPANQUI"

Todos los que dirigían correspondencia a nombre del compañero Miguel A. Bartoloni, para esta agrupación, calle Runcimón, deben suspenderla y dirigirla en lo sucesivo a Baltasar Camporro, calle Cortada Almafuerte Nº 215, Venado Tuerto, F. C. C. A.

CONFERENCIAS

El Domingo 9 del cte. las realizaremos: en Berisso, calle Rio de Janeiro y Montevideo a las 9 hs.; en esta, en la plaza San Martín a las 16 hs., en connubio con la Agrupación "La Simiente Roja".

AVISAMOS a cuantos mantenían correspondencia con algunos compañeros de la Agrupación "Ideas," en 60 Nº 773, que lo hagan en lo sucesivo a la calle 5 Nº 1000, sótano.

Que la paz reine entre nosotros

Cuando en las cosas de la propaganda polarizan dos opiniones sobre un tópico cualquiera, siendo expuestos en la prensa, ellas tendrían que ser dilucidadas con claridad por parte de sus expositores. Cuando resulta lo contrario, quiere decír que nos hemos apartado de la «güeya». Esto y algo más es lo que nos ha pasado a mí y a del Intento. O mejor dicho: la fatalidad de la distancia más que nada, ha querido que del Intento diera otro sentido a mi artículo y que yo tomara muy a pecho — en mi carta privada — sus acotaciones al mismo.

¿Nos habremos los dos, pues, apartado de la línea?

¿Que por decirle "bilioso" y "desleal" me acarició con la galante frase de "pésimo escritor"? Y bueno, aunque no me conformo mucho con la suerte, estoy en cambio satisfecho de haber estrechado su diestra y tener la oportunidad de conocerlo de cerca.

—Si Vd. hubiera estado en ésta, no habría sucedido ésto, —me dijo él.

Y bueno; ahora que hemos chocado las diestras y cambiado impresiones y pensamientos, que la paz reine entre nosotros.

¿Estamos, amigazo del Intento?.

JOSÉ CARDELLA

*
* *

Estamos, compañero. Y felicitémonos del encontrón que tanto ha servido para que simpaticemos tan profundamente.

F. del INTENTO

NUESTRO PIC NIC

Lo realizaremos el Domingo 23 del cte. en "Palo Blanco", en colaboración con la Agrupación "La Simiente Roja".

Erratas

En el artículo del compañero Fueyo, publicado en nuestro número anterior, donde decía: «Ayer nuestras publicaciones eran exclusivamente escritas *por* los neófitos del anarquismo», debe leerse *para* los neófitos.

Adminitrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Arana. — S. Fotinos 1.50

Avellaneda. — Subcomité «La Antorcha» por int. de la misma 2.00

Buenos Aires. — J. Echeverría 1.20, C. Squitieri 3.00, Ferreño 2.00, todos por int. de «La Antorcha», S Viola 0.30

Baigorrita. — A. del Pozo 2.00

Bahía Blanca. — V de la Fuente 1.20 por int. de «La Antorcha.»

Córdoba. — N. Gray 4.00 por int. de idem, J. Comellas 5.00, F. Nievas 1.00.

Darragueira. — M. Guiñazú 5.00 por int. de idem.

Ensenada. — J. Buscavidas 0.80.

La Plata. — Quiroguita 2.00, P. Moreno 0.50, L. Magrassi 1.00, A. Cestaro 1.00, V. Basta 1.00, E. Comotti 1.00, Icharrúa 2.00, Pappaleo 0.30, J. Pucci 1.50, J. G. R. 2.00, Alvarez 1.00, B. Alcedo 1.00, V. Barrio 1.00, M Tossi 1.30.

Lanús. — V. Favieri 5.00.

Montevideo. — M. Silvetti 16.80 por int. de «La Antorcha».

Pérez Millán. — J. Carnasola 1.50.

Pringles. — J. Neto 1.20.

Tucumán. — P. Fernandez 2.00.

Tandil. — F. Baccaro 2.00 por int. de «Nuestra Tribuna».

Total de entradas 74.10

Salidas. — Impresión de este número 70.00 Franqueo del mísmo, correspondencia, encomiendas, certificadas 10.00. Total 80.00.

Remanente del número anterior 132.72 más 74.10 de entradas son 206.82, menos 80.00 de salidas, quedan para el siguiente número:

$ 106.82

PARA NUESTRA PLANA

La Plata. — José Sanchez 1.00, Calvo 5.00.

Suma anterior 281.45. *Suma actual* 287.45

PARA VARIOS

"La Antorcha": Juan Carnasola, Pérez Millán 1.50, José Pucci, La Plata 2.00.

"L' Avvenire": José Pucci, La Plata 2.00

Comité Pro Presos de La Plata: Adrián del Pozo, Baigorrita 1.00. J. G. R. La Plata 1.00.

Números devueltos

De La Plata. — Pablo Loguzzo, Carlos de León, Victoriano Gasco. *De Berisso.* — Gregorio P[illegible]eyra. *De Balnearia.* — Moisés Moreno. *De Irazos.* — Sánchez Barbado.